

Artes excelencias de la perspectiva

ANDRÉS MARTÍN PASTOR, DOMINGO BELTRÁN CORBALÁN,
FRANCISCO REYES MARSILLA DE PASCUAL (ESTUDIOS Y TRASCRIPCIÓN)
Ediciones Tres Culturas / Consejería de Cultura y Turismo, Murcia, 2010
ISBN (Obra completa): 978-84-7564-512-4
Vol. 1: Manuscrito. 96 hh. ISBN: 978-84-7564-511-7
Vol. 2: Estudios y transcripción. 70 pp. ISBN: 978-84-7564-510-0

La publicación de un documento histórico de la importancia del que nos ocupa siempre representa un acontecimiento editorial destacable en el panorama bibliográfico español y un motivo de satisfacción para los estudiosos del tema. Aumenta su importancia el hecho de que el manuscrito que tratamos aporte novedosas informaciones sobre la recepción de la geometría aplicada y la óptica en la España del siglo XVII —hasta el presente muy escasas— y haya estado desde hace un cierto tiempo

revoloteando en las publicaciones especializadas, citándose su existencia sin, en algunas ocasiones, conocerse realmente su auténtico contenido. De autor anónimo, las *'Artes excelencias de la perspectiva'* se conserva actualmente en los archivos de la Fundación Casa de Medina Sidonia de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), bajo cuyos auspicios ha sido editado en facsímil por la Consejería de Cultura y Turismo de la Región de Murcia que, con colofón de junio de 2010, ha sido distribuido a comienzos de 2011.

La presente edición se compone de dos volúmenes en gran folio —que mantienen las dimensiones del manuscrito original— contenidos dentro de una caja, reproduciéndose en uno el manuscrito propiamente dicho y en el otro los estudios realizados sobre el mismo. El volumen de estudios y transcripciones se inicia con una sentida presentación de Liliane María Dahlmann, actual presidenta de la fundación, donde recoge el recuerdo de la duquesa de Medina Sidonia, Luisa Isabel Álvarez de Toledo y Maura (1936-2008), su ya antiguo primer conocimiento de la obra en 1982 y el agradecimiento a Domingo Beltrán Corbalán, editor de la obra y sin quien posiblemente no hubiera aparecido esta edición. Se recogen en este volumen tres trabajos: *'Artes excelencias de la perspectiva, 1688'*, de Andrés Martín Pastor (pp.11-17); el *'Estudio paleográfico y codicológico'* de Francisco Reyes Marsilla de Pascual y Andrés Martín Pastor (pp. 19-23) y la *'Transcripción'* de Francisco Reyes Marsilla de Pascual, Domingo Beltrán Corbalán y Andrés Martín Pastor (pp. 24-70).

Peripecias del manuscrito

Sobre la procedencia del manuscrito objeto de esta publicación tenemos el testimonio de la propia duquesa *roja*, quien siempre informó como este había sido comprado a principios del siglo XX en una librería de viejo en Francfort por su abuelo Gabriel Maura y Gamazo (1879-1963), duque de Maura, prestigioso historiador e hijo del conocido político mallorquín Antonio Maura y Montaner (1853-1925). Don Gabriel, muy activo en política —llegó a ser ministro de Trabajo en el último Gobierno de la monarquía de Alfonso XIII— viajó por Europa en representación de España en sus labores diplomáticas a comienzos del siglo XX, por ejemplo a la Conferencia Internacional de La Haya de 1907 y la Conferencia Naval de Londres de 1908. Pienso que precisamente por esa época debió adquirir el manuscrito, en el que una ficha catalográfica presumiblemente escrita por el librero, mecanografiada y redactada en alemán, adherida al primer folio del documento da cuenta del contenido de la obra. A Maura, destacado bibliófilo, estudioso de la etapa final de la monarquía de los Austrias y el reinado de Carlos II, poseedor de una importante colección de impresos del XVII español, debió interesarle el raro documento encontrado en la ciudad alemana por pertenecer, ciertamente, a esa etapa histórica que estudiaba.

En 1936 el manuscrito fue uno de los libros confiscados por la Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico, siendo almacenado en la Biblioteca Nacional junto a los documentos de numerosos archivos madrileños in-

cautados. En esta fue registrado adhiriéndosele una etiqueta en el dorso de la pasta de la encuadernación —que se reproduce en el facsímil que se comenta— donde se recogía su procedencia como de «*G. Maura*» y referenciándolo como «*Mss 1*» de manera que, como la biblioteca de Maura no había estado catalogada antes, recibió así su primera signatura. No sabemos la suerte que corrió durante el periodo bélico; algunos libros importantes siguieron el mismo y conocido camino de los principales fondos pictóricos y artísticos decomisados, acompañando la retirada del gobierno republicano: primero a Valencia, después a Barcelona e, incluso, al definitivo depósito de Ginebra.

En 1941 don Gabriel Maura regresó de un autoexilio monárquico que había prolongado intencionadamente, a la espera de unos deseados acontecimientos políticos —la restauración del régimen parlamentario y la monarquía— que como todos sabemos no llegaron a producirse. En 1946 su nieta, la futura duquesa de Medina Sidonia, se fue a vivir con él después de la muerte de su madre, residencia en la que permaneció hasta su boda en 1955. Antes había sido presentada en sociedad, significativamente, junto a la infanta Pilar de Borbón, en Estoril, donde ella había nacido y donde su abuelo —conservador, pero liberal— pasaba destierros intermitentes, como consejero privado del expatriado conde de Barcelona, al socaire de las circunstancias gubernativas nacionales. De aquella relación familiar proceden tanto el manuscrito, como la afición que siempre tuvo la duquesa por los estudios históricos y el manifiesto antifranquismo que, a su particular manera, siempre practicó doña Luisa Isabel Álvarez de Toledo y Maura.

Cuando el manuscrito fue trasladado desde un guardamuebles de Madrid donde se encontraba al palacio de Medina Sidonia en Sanlúcar siguiendo a la duquesa, este se incluyó dentro de un cúmulo de documentos y papeles, escasamente ordenados, donde pasó desapercibido hasta que alguien reparó en él. Fue descubierto en 1980 por el entonces profesor y posteriormente catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, prematuramente desaparecido, Juan Miguel Serrera Contreras (1943-1998) en el transcurso de las labores de investigación que realizaba en los archivos sanluqueños junto al también profesor Alfredo José Morales Martínez. Tras aparecer citado en diversos trabajos, fue objeto desde 2003 de un trabajo de investigación dirigido por mí y desarrollado por el arquitecto Andrés Martín Pastor, quien tuvo en sus indagaciones sanluqueñas la favorable acogida de la desaparecida duquesa que otros no habían recibido antes. Aquella primera fase de estudio, ya convenientemente sistematizada, culminó con la presentación del correspondiente trabajo académico en la Escuela de Arquitectura de Sevilla en 2005 y la lectura de la correspondiente tesis doctoral en 2009.

El manuscrito en cuestión

La obra constituye un tratado de perspectiva de 95 hojas, escrito en castellano y encuadernado en un único volumen. La autoría que le ha sido otorgada al mismo

como de un cierto P. Gómez de Alcuña procede del nombre y la escasa información que aparece anotada a grafito, junto con el año de 1688, en la parte superior del primer folio, en cuya parte inferior se le añade una ficha bibliográfica escrita en idioma alemán, mecanografiada y pegada, donde se vuelve a subrayar tanto a P. Gómez de Alcuña como autor, como el título del tratado y la fecha anteriormente citada. Aunque el estudio paleográfico y codicológico confirme el entorno de la fecha que se indica, nada más existe en el texto que nos ilustre sobre la personalidad de su autor, ni que nos haga suponer su origen, su lugar de redacción o el contexto en el que se produjo y, a todos los efectos, permanecen en el misterio.

La obra está dividida en cuatro libros, de los que el tercero tan solo posee las ilustraciones. Pese a aparecer con esa parte tercera incompleta y sin texto, la redacción general y los dibujos son muy cuidados, como si la obra se estuviera preparando para darse a la imprenta y se interrumpiera abruptamente. Adolece, sin embargo, tanto de una portada emblemática y general, como de otras portadas secundarias en los cuatro libros que lo componen, cuestión que era costumbre habitual —incluso en los manuscritos— de los tratados de la época. Se recogen en este, como tratado práctico que era, los rudimentos de la perspectiva cónica pero también su aplicación a la representación arquitectónica, las arquitecturas fingidas, las sombras, con una de sus partes —del mayor interés— dedicada a la representación de poliedros estrellados procedente de Wenzel Jamnitzer, aunque no lo cite por proceder sin duda la información del desconocido autor de una obra anónima y apócrifa editada en Ámsterdam.

A lo largo de todo el texto —desarrollado en forma de diálogo, seguramente para su aplicación docente— realiza una amplia y culta referencia a otros autores de forma habitual, de quienes toma ejemplos o ideas para su obra. Así, aunque no cabe duda que la obra de Vignola y los tratadistas italianos inciden en la teoría aplicada en algunas partes del tratado, más significativa resulta la manifiesta influencia de autores franceses —Niceron, Dubreuil— o flamencos —Marolois, De Vries— raros por entonces en España. En ocasiones aparece alguno recogido por primera vez por un autor español como es el caso de Desargues, que era de conocimiento minoritario hasta en su propio país. Incluso cuando cita al interesante matemático y jesuita Hugo Sempilio, autor que si bien era escocés vivía y ejercía como profesor en Madrid, lo hace de una obra publicada en Amberes.

Esta circunstancia, junto a desmentir la atribuida dependencia de Vignola que es común en los otros manuscritos existentes sobre perspectiva cónica en España, mueve a pensar sobre donde y por quien fue redactada la obra. Siempre he mantenido la sospecha —a la que ayuda su extraño descubrimiento en Francfort— que el manuscrito pudiera haber sido escrito fuera de España; en Flandes o algunas de las posesiones europeas que en aquel 1688 constituían una parte más de la monarquía hispánica: aquella que estudiaba don Gabriel Maura precisamente. Andrés Martín Pastor ha sugerido la posibilidad —aunque su prudencia le hace omitirla en el estudio de esta edición— de una conexión valenciana, ligada a las activas academias científicas y li-

terarias de los novatores del siglo XVII. En efecto, la citada ficha del manuscrito recoge, además de «Alcuña», como otros posibles nombres, «Alcudia» y «Accuña», añadiendo una duda sobre el auténtico apellido del autor. Además, lo escrito allí es «A maestro P. Gomez de Alcuña», que más parece una dedicatoria que una declaración de autoría. La academia de la Virgen de los Desamparados de San José en la calle del Obispo, estuvo activa entre 1685 y, significativamente, el año 1688, cuando murió su promotor: el conde de Alcudia, Onofre Vicente Escrivá. Se une a ello que uno de los participantes en esa academia valenciana fue José Ortí y Moles (1650-1728), encargado de la perspectiva, que escribió un *Tratado de perspectiva y lecciones para la academia que se tenia en Valencia en la Calle del Obispo junto a Santo Thomás apóstol* que, según se recoge en el catálogo de sus obras, estaba incompleto. La cuestión, al igual que la identificación del anónimo autor, queda aún pendiente de estudios posteriores.

No cabe duda que la aparición de esta obra supondrá un cambio en algunos de los estereotipos que se aplican sobre la historia de la ciencia y el arte españoles y que perduran en la actualidad. Pero más importe aún es reconocer que, desde el comienzo de su estudio hasta su actual publicación, su existencia ha sido posible por el trabajo, la generosidad y honradez de muy diversas personas que, en ocasiones, nos hacen olvidar a los aprovechados —por no decir otra cosa— que pululan en este mundo académico. A la desaparecida duquesa de Medina Sidonia y a su actual sucesora en la presidencia de la Fundación, a los responsables de la Consejería de Cultura de la Región de Murcia —y no de Andalucía— al editor de la obra y a los estudiosos de la misma es a quien debemos expresar nuestro agradecimiento por poder disfrutar de ella.

José M^a Gentil Baldrich